PRESENTACIÓN
Dinamismos antropológicos y vocación cristiana

El Papa Francisco (Exh. Ap. *Evangelii gaudium*, 2013, n. 52), como también León XIV al inicio de su pontificado (Exh. Ap. *Dilexit te*, 2025, n. 82), ha reiterado que la humanidad vuelve a encontrarse en la necesidad de afrontar y protagonizar un «cambio de época». Se trata, sin duda, de un «signo del tiempo» fundamental para discernir la vitalidad evangélica del ser y quehacer de la Iglesia Católica en el tiempo presente.

El impacto que provocan en el panorama geopolítico y socio-económico internacional conflictos armados como los de Ucrania e Irán, o la repercusión que tiene en el plano existencial y ético la creciente influencia y desarrollo del mundo digital y las nuevas tecnologías, apuntan a que la verdadera cuestión en que la sociedad humana se juega su futuro inmediato es la «cuestión antropológica».

La pregunta del hombre por lo específico de su identidad entre el resto de vivientes a la luz de su capacidad para distanciarse del entorno, está en el origen de la comprensión de su autoconciencia como factor de civilidad que transfigura el tiempo en historia. Los filósofos presocráticos intuían la magnitud de esta percepción al calificar al hombre como «microcosmos» pues, en efecto, su propia vivencia interior es el epicentro en que converge el continuo tránsito entre dinamismo y quietud que caracteriza la totalidad de la realidad que observa.

La historia del pensamiento occidental, forjada en el encuentro entre la razón greco-romana y la revelación cristiana, ha dado a luz el término «persona» para nombrar el hecho de que, siendo una realidad entre realidades, el ser humano tiene conciencia de «poder ser más» porque reconoce en su suelo finito condiciones propicias con y desde las que modelar su ímpetu trascendente. Aunque esta visión de sí mismo ha sido fuente «de resultados bien definidos en la historia del pensamiento (en particular en la tradición de Occidente) […] sin embargo, hoy se comprende que estamos implicados en una exploración nueva del misterio del ser humano en cuanto tal, en su identidad», ya que «los desafíos actuales nos obligan a salir de las seguridades adquiridas» (Comisión

Teológica Internacional, *Quo vadis, humanitas? Pensar la antropología cristiana ante algunos escenarios futuros de la humanidad*, 2026, n. 5).

En esta tarea de explorar con novedad el misterio del ser humano, la teología cristiana aborda la grandeza (y vulnerabilidad) de su auto-conciencia personal reconociendo que su origen y constitución se encuentra en un acto de llamada a ser, una «vocación», que el hombre no se da a sí mismo. En efecto, la invocación bíblica de la identidad del hombre entre los vivientes como criatura hecha *a imagen y semejanza de Dios* (Gn 1, 26) está íntimamente vinculada a su caracterización como ser relacional («varón y mujer los creó», Gn 1, 27), con la capacidad de «poder ser más» en la medida en que se reconoce como un don del aquel otro con quien convive («¡Esta sí que es huesos de mis huesos y carne de mi carne!», Gn 2, 23). La Sagrada Escritura identifica en la constitución donante del Ser divino («El Señor llamó a Adán y le dijo: '¿Dónde estás?'», Gn 3, 9), la fuente de esa alteridad inmediata en que resplandece la razón primera del deseo de «ser más» que anida en la libertad que autentifica todo acto de *ser en persona*.

Apelando al interés mostrado a lo largo de su historia por la trascendencia antropológica, teológica y eclesial de la condición vocacional de la existencia humana, en colaboración con la Academia Mexicana de Teología, la revista *Seminarios* quiere reflexionar sobre algunas perspectivas fundamentales (bíblicas, antropológico-filosóficas y socio-teológicas) que puedan ayudar a la comunidad cristiana y sus diversos ministerios a un ejercicio de evangelización que esté a la altura de este «cambio de época», tan problemático como apasionante. Antes de indicar el contenido concreto de cada una de las aportaciones, es oportuno hacer una breve presentación de la institución que ha respondido con generosidad a la invitación de *Seminarios* para co-editar el presente número.

La Academia Mexicana de Teología celebró en el mes de julio de 2017 su asamblea constitutiva y su primera sesión de trabajo efectivo en la sede de la Universidad Pontificia de México (UPM). Compuesta en la actualidad por una cuarentena de doctores en las diversas disciplinas de la teología católica, la Academia tiene el propósito fundamental de promover y asentar en México un cultivo decididamente riguroso y abiertamente interdisciplinar de la ciencia teológica. En sintonía con la sensibilidad pastoral, social y cultural de la Iglesia Católica mexicana, la Academia promueve hasta el presente, junto a otras instituciones académicas, entidades científicas y actores sociales afines, un diálogo que sume la fecundidad humanística del pensamiento cristiano universal al acervo histórico que atesora la Iglesia Católica mexicana, para contribuir a la progresiva resolución de las complejas cuestiones –sobre todo de carácter social y ético–, en las que la sociedad mexicana se juega en el presente hacer

realidad una convivencia pacífica que permita, a su vez, proyectar un futuro esperanzador por estar fundado en sus fortalezas espirituales.

El trabajo de la Academia ha producido en estos años frutos palpables en las publicaciones realizadas por sus miembros a partir de la propia labor docente, y los compromisos públicos asumidos en nombre de la institución. Producto de la celebración de un congreso anual en torno a una temática de interés común es la edición de una serie de volúmenes con diversas colaboraciones de los académicos: *Pensar a Dios desde este lado del muro* (UPM, 2018); *Metamorfosis de los paradigmas religiosos* (UPM, 2019); *Teología pública: presencia, diálogo, compromiso* (UPM, 2023).

Dos de los estudios que recogemos en este número invitan a una lectura crítica de las condiciones vitales de sendos contextos antropológicos en los que se encuentran reflejadas las oportunidades y dificultades que experimenta nuestro tiempo para proyectar las fortalezas personales de la existencia humana en sintonía con su vocación divina. El doctor Ricardo González, profesor titular en la Facultad de Teología de la UPM, se vale de la acreditada reflexión de Johann Baptist Metz († 2019) en torno al significado teológico-subversivo de la «memoria» para dibujar los desafíos que enfrenta la Iglesia Católica de México, a la hora de salvaguardar la identidad humana y las tradiciones socio-culturales de quienes representan hoy para ella y en ella, según el Evangelio, a los más «pequeños»: hombres y mujeres, bautizados y comunidades de fe, a los que el proceso de globalización de lo humano pretende dejar al margen de la historia. Por su parte, el doctor Alejandro Sada Mier y Terán, profesor investigador de la Universidad Panamericana, hace hincapié en la fortaleza que experimenta todo ámbito social, y de modo particular el que conforman las generaciones más jóvenes, cuando el proyecto de vivir no sucumbe a una visión relativista de la libertad, y se deja acompañar por la perspectiva de Dios como invitación a poner en el centro de la existencia la lógica del don.

El trabajo del profesor Pedro Antonio Benítez Mestre, actual rector magnífico de la UPM, reflexiona sobre una nota de la naturaleza humana esencial para entender la fecundidad de la relación entre vocación humana y revelación cristiana: el *deseo*. Repensar la raigambre teologal del «deseo de ser» en su propia magnificencia humana contribuye, sin duda, entender la íntima vecindad que existe entre la fidelidad del hombre a sí mismo y la expectativa que despierta en ella la bienaventuranza evangélica.

Los tres estudios que restan exploran de modo más directo en las fuentes de la teología y la vida cristiana la riqueza que mana de la relación entre vida humana y vocación cristiana. El profesor Julián López Amozurrutia, primer presidente de la Academia Mexicana de Teología y actual decano de la Facul-

tad de Teología de la UPM, reflexiona sobre una serie de aspectos centrales de la teología y la celebración del sacramento del bautismo, que apelan a una experiencia de Dios dispuesta a vertebrar en su propia disposición la estructura y dinamismo vocacional de la vida humana. Por su parte, María del Socorro Becerra, doctora en Sagrada Escritura y profesora en la Facultad de Teología y el Instituto de Ciencias Religiosas de la UPM, destaca las condiciones de la vocación divina para el discipulado cristiano a la luz del evangelio de Juan. Finalmente, Luis Pesquera Olalde, profesor-investigador en la Universidad Panamericana, así como organizador del Seminario de Estudios Teológicos de su Instituto de Humanidades, elabora una nota sobre la trascendencia teológica que atesora en el magisterio teórico y práctico del Papa Francisco la virtud humana de la hospitalidad.

El número culmina con una reflexión motivada por la publicación de una obra de especial interés para el área temática que centra desde su origen el esfuerzo de reflexión y análisis de la revista Seminarios: *los ministerios en la Iglesia*. Se trata del tercer volumen de la serie de cinco dedicada, a iniciativa de la Biblioteca de Autores Cristianos, a la elaboración de un nuevo *Comentario teológico de los documentos del Concilio Vaticano II*. En esta obra se aborda con rigor teológico y prospectiva pastoral el estudio de los cuatro decretos conciliares centrados en las grandes vocaciones y figuras de la ministerialidad cristiana que conforman el Pueblo de Dios: obispos (*Christus Dominus*), presbíteros (*Presbyterorum Ordinis*), laicos (*Apostolicam actuositatem*) y religiosos (*Perfectae caritatis*). Es el profesor Gonzalo Tejerina Arias, editor de la obra y catedrático en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, quien reflexiona sobre la vigencia de la teología conciliar en torno a estos ministerios, y su contribución a la renovación eclesial del presente.

Santiago Guijarro
Director

Juan Manuel Cabiedas
Editor invitado